

ENGAÑAR LA MIRADA

Tras una primera modernidad más o menos dogmática, llegan los tiempos de recoger frutos necesariamente mediatizados por el posibilismo, pero también por la maduración de las ideas y, por tanto, su puesta en práctica en términos de menor beligerancia.

Sin embargo, la austeridad radical sigue presente como posición deseada, de ahí la crítica, por ejemplo, de Max Bill a los paneles de azulejo del Ministerio de Educación y Salud de Río de Janeiro. En respuesta a ello, Lucio Costa, defendiendo su razón de ser, afirma:

“El revestimiento de azulejos en la planta baja tiene la función, muy clara, de difuminar la densidad de las paredes y quitarles cualquier sensación de soporte, pues el bloque superior no se apoya en ellas, sino en las columnas. Siendo el azulejo uno de los elementos tradicionales de la arquitectura portuguesa, que es la nuestra, parece oportuno renovar su uso”

De esta situación, la crítica se ha fijado siempre en esta última sentencia, determinando así una lectura de la arquitectura brasileña como una adaptación de principios generales a la particularidad de un clima y una cultura. Pero han pasado por alto esa primera parte, ese deseo de imposibles, en este caso a través del empleo de la cerámica como modo de determinar visualmente qué cosas son presentes y de qué manera, qué cosas resisten y cuáles no y, en última instancia, si acaso no sería posible engañar la mirada y jugar a un juego, el de otra escala estructural, que quizá acaso no se posea aún.

Cándido Portinari, Paulo Werneck y Athos Bulçao son tres diseñadores (ceramistas podríamos decir con carácter particular, pintores, con carácter general), cuya integración en la obra de los más destacados arquitectos del momento (aunque nos fijemos casi tan sólo en Niemeyer) aporta una mirada diferente, precisamente desde su voluntad deliberada de engañar a la mirada. No con voluntad de engaño... o sí. No ya como medio de imaginar una nueva escala, sino como medio de resaltar, de aturdir, de descolocar. De contar que quizá las cosas no son tan sencillas de mirar.